LA MENTALIDAD ESPAÑOLA

A PROPOSITO DE UN LIBRO (1)

Evidente de toda evidencia es—tenemos que confesarlo los españoles aunque nos duela—que la ciencia española, desde hace una buena porción de lustros, ha sido bien pobre y desmedrada, salvo honrosas excepciones, que confirman la regla general. Lo admiten las personas cultas de todos los bandos, con más o menos imparcialidad y apasionamiento, y lo atestigua la historia con sus claros y fehacientes testimonios. Lo consignado no ha mucho por el conocido filólogo Alfredo Moret Fatio en la *Revue de Deux Mondes* (junio de 1916) «que los trabajos de erudición en España no tienen a su servicio especialistas consumados» ¿no se podrá extender a casi todos los ramos de las ciencias y de las artes?

En el siglo pasado hemos girado como planetas en torno de extranjeras culturas, ha predominado en esa centuria el bachillerismo y la superficialidad, al igual que en política desapareció la meditación honda y detenida de los fundamentales principios éticos en relación con las necesidades nacionales e internacionales de la Península, empleando la vida y la actividad del espíritu los caciques, plutócratas y todos los caudillos políticos de este malhadado régimen liberal en asuntos personales, en preparar asaltos de encrucijada, en tramar y realizar cuarteladas y motines, entontecer y encandilar a las multitudes con palabras musicales y largas promesas, esquilmando con este procedimiento al sufrido pueblo, mientras se nos eclipsaba ¡Dios sabe hasta cuándo! el sol de nuestras glorias, se derrumbaba con terribles tumbos la nación, y caía definitivamente al abis-

(1) *Levántate y Anda* por el P. Adriano Suárez, O. P.—Barcelona - 1915. Luis Gili.,—Librero—Editor.

Archivo Rosario Histórico

mo de la impotencia y de la miseria, en medio del regocijo de nuestros seculares y tradicionales y astutos enemigos que ya echaban suertes sobre los despojos de nuestra nacionalidad.

No sé si la causa de la penuria intelectual ha sido en parte, como algunos defienden, el centralismo en la instrucción, que, lo mismo que en el orden político, parece que se propuso cortar oficialmente las energías de positivo lucimiento y valor, echar agua sobre todos los sanos entusiasmos, torcer, cuando no matar en germen, las aptitudes individuales y atrofiar con multitud de leyes disciplinares y con un tecnicismo absurdo, los colegios, institutos y universidades autónomos de antiguo, y que deben ser motores y órganos vivos y principales del cuerpo intelectual de la nación, los cuales hoy no son, tal y como funcionan, no digo honorífico exponente de cultura, pero ni siquiera esperanza de futuras bienandanzas y prosperidades.

Es lo cierto que las clases ilustradas cayeron en una vegetación pasiva, indolente y abúlica; postración tal, que se asemeja bastante al quietismo musulmán. Nada de ideales altos para los que se requiere audacia y derroche de energías. Demasiado idealistas hemos sido, dicen, ¿dónde ha nacido el Quijote? La metafísica, la ciencia, la exquisita realización de la belleza, ¿acaso el resultado y los frutos pagan los desvelos y los afanes? No hay que acometer atrevidas y desiguales empresas ¿para qué? ¿Quién cómo España ha subido a la suma grandeza y al ápice último de la gloria? Eso nos basta; además, ya dejó establecida Carlos Marx la concepción materialista de la historia; y la ley según la cual suben y bajan los pueblos, como los canfilones de una noria, pesa sobre nosotros con una real y fatal necesidad. Es locura rebelarse contra el destino.

Tales fueron nuestras aspiraciones y esa nuestra situación durante la pasada centuria por lo menos: cuatro novelas antiliterarias y sicalípticas, unos cuantos manuales simples, media docena de periódicos ramplones y noticieros, bastantes folletos pecaminosos y desfloradores de las ciencias y las artes, unos tomos de historia, falseando los hechos y calumniando personas, sobre todo eclesiásticas, y un diccionario enciclopédico de dosis homeopáticas; y así, ¡ya se ve! marcha uno tan guapamente, hay apacibilidad en la vida, sin sacudimientos ni amarguras, sin tempestades de luchas ni esplendores de victoria; y por ese camino, con criterio materialista y aspiraciones sanchopancescas, calcúlese qué altura marcará el nivel de la intelectualidad española.

Afortunadamente se nota y se siente ya una saludable reacción, hay corrientes subterráneas de gran empuje que prometen feliz y salvadora rectificación y un ulterior mejoramiento intelectual. Es igualmente confesada esta verdad y reconocido este hecho por la mayoría de los pensadores.

La tristeza y horrible aplanamiento que producía en las almas bien intencionadas, rectas y amantes de su patria la contemplación de esa vida decrépita, enclenque y desmirriada que se manifestaba en todas las instituciones y aspectos de la sociedad, esa descorazonadora impresión que presagiaba un suicidio lento pero seguro, ha sido algún tanto disminuída por haberse iniciado, aunque tímidamente, un cambio de rumbo; por haberse ya apreciado vigorosas pulsaciones de amor a la Patria; por haberse comenzado la revisión y el estudio imparcial de nuestros valores literarios, artísticos y científicos—siguiendo las huellas imborrables y luminosas de aquel insigne maestro y gran patriota llamado Menéndez Pelayo,—que es tanto como decir que los acogeremos con amor y nos servirán de guía y de acicate para nuestro encauzamiento y regeneración. Por todo lo cual bien puede uno juzgar que despunta en el horizonte, todavía algún tanto lejano, la aurora de la

Universidad del Rosario | Archivo Histórico

salvación, de los triunfos y grandezas para nuestra harto desacreditada potencialidad intelectual y política.

Estas encontradas consideraciones, fundadas ciertamente en la realidad, me ha sugerido un libro titulado *Levántate y ánda* del P. Adriano Suárez O. P.

Gracias a Dios, dije al leerlo, que al fin ha salido en España un libro que, unido a otros muy contados, demuestre la mentalidad recia de la estirpe. *Levántate y ánda* es un libro original, nuevo: en su fondo, en su forma y en su método; enseña, moraliza y deleita, nos ofrece verdaderas revelaciones, señaladamente en materia psico-fisiológica, hácenos recordar verdades metafísicas y por medio de su raciocinar lógico y firme caemos en cuenta de lo mucho que valen tales verdades y del entronque que tienen con la biología individual y social. Trátanse en él asuntos que para algunos podrán tener sabor materialista, pero no hay que asustarse; pronto se desvanece todo temor, pues el autor marcha por terreno sólido y bien conocido, y guiado sobre todo, por entendimientos de fuste universalmente acatados en materias filosóficas y teológicas. Es un libro consolador, optimista por su fin y por sus medios—bien lo indica el título—y sobremanera práctico. Obsérvese el subtítulo: *Principios fundamentales y normas prácticas de auto-educación y cultura humana. Estímulos y orientaciones racionales hacia una vida mejor.* ¿No es cierto que no estamos acostumbrados a leer títulos de este talle y forma en nuestros días? Pues sépase que no es vana ostentación ni sonora palabrería, epígrafes que alguien podría tachar de neológicos. Corresponde perfectamente y encaja muy bien con el título toda la obra.

Son enseñanzas macizas y de buena ley las que atesora. *Levántate y ánda* está pleno de enfundia científica y filosófica, alimento sabroso y concentrado nos brinda y depara en todas sus páginas; y he aquí porqué no es este libro para leído de un tirón, como el mismo autor, sin faltar a la modestia, lo insinúa y declara, sino para leerlo y releerlo, y meditarlo con detenimiento y rumiarlo muy despacio. Con lo cual podría indicarse y cualquiera por su cuenta podría concluír que es clásico en su género.

Habría de llevarnos muy lejos, no más que el enumerar los principios y verdades fundamentales sobre que se basa y se desenvuelve toda la obra; creo suficiente lo manifestado para convencer a cualquiera de la trascendencia del libro y del gran provecho que sacará aquel que lo lea y estudie con entusiasmo.

¡Cuánto bien está llamado a producir!

Como obra humana tiene sus lunares, claro está. Alguien, diría por ejemplo, que hay artículos un poco difusos y no nada ceñidos; que se aglomeran adjetivos sin necesidad y aun a veces con menoscabo de la claridad en las ideas; que hay un ligero descuido en la construcción como verbigracia: «la tiranía de sus pasiones, especialmente la dominante, que si no es la muerte, es rémora de la libertad» de la página 14, y así otras. Esto nada quiere decir ni deslucen tales defectillos la hermosura y brillantez de la obra los que además se pueden corregir muy fácilmente; pero en cambio es casi todo el libro oro en paño, campean en él pensamientos bizarros y luminosos, lo avaloran cuadros ricos y sabrosas enseñanzas prácticas, abundando allí finalmente páginas preciosas de suma verdad y de belleza insuperable únicas en el fondo y asaz peregrinas en la forma.

Parabienes ha recibido y ha de recibir indudablemente el P. Adriano por su notable y original trabajo; y nosotros se los damos muy sinceros; entusiastas van nuestros aplausos. Mucho vale esta obra por sí sola pero ¿cuánto no merecería de la religión, de la ciencia y de la patria el ilustre hijo de Santo Domingo, si extrajera de su no agotado filón intelectual otro u

Universidad del Rosario | Archivo Histórico

otros libros de estos de tánta novedad y de tan provechosas enseñanzas? Quien ha recibido del cielo talentos no comunes, obligación tiene de no soterrarlos y sí de negociar con ellos sin descanso hasta que el Señor los reclame y exija.

Debemos consignar finalmente que las órdenes religiosas son las que más están contribuyendo a la renovación y florecimiento de las ciencias y las artes patrias con libros profundos de todo género que frecuentemente aparecen y con una actuación sabia y persistente en la candente arena de las cuestiones sociales, siguiendo, así, sus ininterrumpidas y honrosísimas tradiciones; y por las trazas y según el giro que van tomando el pensamiento y la acción contemporáneos bien se puede vaticinar que ellas serán en el porvenir de los cerebros mejor cultivados y los estrenuos y más decididos campeones en el campo de la fe y de la verdad.

P. CÁNDIDO ARMENTIA, A. R.

FREDONIA

En una obra que tengo en gestación sobre mi tierra natal y que aparecerá, Dios mediante, en seguida de la *Historia de la Instrucción Pública en Antioquia*, estudiaré el desenvolvimiento administrativo, educacionista, comercial y agrícola de Fredonia; y así como en el campo histórico tomaré el asunto desde las tribus indígenas de Pueblo Blanco y Sinifaná, que pacificó el Capitán Rodríguez de Sousa, infortunado compañero de Robledo en la loma de Pozo, en donde la envidia sació su sed y llenó sus fauces hambrientas la crueldad con víctimas que la historia ha magnificado, procuraré agotar la génesis del nombre de Fredonia, que se dio en 1830 por el Gobernador de la Provincia doctor Alejandro Vélez Barrientos al lugar desde 1790 conocido con el nombre de Guarcitos.

Universidad del Rosario Archivo Histórico